

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 85

*Providence College Centennial (1917-2017):
Literatura Latinoamericana y Lectura Global*

Article 31

2017

África: Imágenes a voces y otros poemas

Eduardo Urios-Aparisi

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Urios-Aparisi, Eduardo (April 2017) "África: Imágenes a voces y otros poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 85, Article 31.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss85/31>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Eduardo Urios-Aparisi

ÁFRICA Imágenes a voces

Escena primera: *La playa*

Plano general: en perspectiva paisaje de día
primavera en el cielo amarillo
breve la brisa del mar

invisible olor a sal
a barcos

Plano americano: sabor de semidesnudos
bañistas
cabello mojado
marineros en las olas
pecho firme contra la piel flexible del mar

Primerísimo plano: contracción de dolor

Escena segunda: *La estación*

Primerísimo plano: ojos hinchados de esta oscuridad
y este fundirse en un abrazo
de bienvenida

VOZ 1: *Tu piel tan negra
me tizna
la soledad hace ruidos
que nunca imaginé
recordar*

Escena tercera: *Cuerpo al mar*

Plano medio corto: pechos plegados
los torsos enroscándose
y desenroscándose
contra la sombra del árbol

Plano largo: línea de horizonte y marea de cuerpos

VOZ 2: *Nunca serás tú ni yo
serás octógono
que se pliega y adquiere
nuevos cuerpos diamantinos
incrustados en tu espalda arenosa*

Travelling vertical
en picado: el caracol lentamente se pliega
en la cámara desenfocada

Escena tercera: *Adoración*

Contrapicado:
VOZ 1: *Dios tan negro dios tan claro
quédate aquí en esta oscuridad
penetrándome todo*

*tu cuerpo ya deshecho dentro de mí
mi cuerpo ya lleno de dolerme
y de dolor de ti*

Escena quinta: *Ausencia*

Plano figura: hombros brazos arqueados

Primer plano: manos en la cintura
cuello en tensión
mentón mal afeitado pero duro

pero cerrados duramente los dientes
la mandíbula
y no en los ojos no no
una luz líquida
herido

VOZ 2: *adiós adiós*

Panorámica circular: el reflejo de ondas
sobre la habitación a oscuras
en el ventanal
en la terraza la luna
una tristeza

Escena sexta: *La sabana*

Plano aéreo:
en ningún lugar el tren
galopando como un hilo
de cebras
en el pecho de la sabana
imágenes a voces

El mar

1

Cuando hablo de ti, lo primero que suena es todo,
todo se presenta, como el seno, el seno del mar,
el mar embravecido. Todo se desborda y todo asombra
y tiembla como un soneto cuando hablo de ti.

Otras voces vuelven a sonar en este momento,
a sonar, a resonar porque mi voz es humilde
y frágil y vulgar y torpe. Todo es una marea,
una isla, una playa y un acantilado de tormentas.

Ahora solo me quedan unas huellas que el mar
cada vez en menos líneas hace apenas visibles.

Escribo el rito repetido de la ola y de la arena,
un paisaje de mi adolescencia y mis libros.

En las ruinas vacías de mi habitación se oye
el sonido de tu voz salpicando la arena y mi rostro.

Vidas que van a dar a la mar (2012)

1

En la conversación de ayer me di cuenta
De que ahora las pedradas no dejan sangre,
Pero duelen tanto o más. Me dejan heridas
Marcadas como letras cinceladas con punzones.

Todo mi cuerpo es un tatuaje de mi historia:
La vida, los lugares, las escapadas a toda prisa
Sin más espacio para respirar que mirar al destino
De mis pasos y el pasillo inocuo de una interminable

Terminal. Sin tiempo para adioses ni los cortos ni los largos
Ni los que parecían definitivos, ahora que sangro
De tanta pedrada, ya no me quedan ganas ni energías.

La gente también se ha apostado contra mi cuerpo
Y si mi rostro es una sombra recortada en el blanco
De la pared, es porque me ha perfilado tanta gente.

Ahora que el atardecer de este día de otoño se enarbola
De una intensa luz, las pedradas virtuales me dejan
Un espasmo y una tristeza y una herida tan real.

2

De pequeños, apenas dos años, no jugábamos, nos pegabas
Con piedras de la calle, en el descampado delante de la casa
Que daba a la estación. Tantas veces esta historia ha rodado
De labio en labio como una roca por el pedregal,

Por el cauce seco de los ríos de nuestra vida.
Tal vez no lo pueda saber nunca, la causa, el sentido.
Por qué jugabas antes a odiarme y ahora también.
Por qué sigues en ese cauce seco, con esas piedras,

Piedras que van a darme contra un mar de pantallas.
Si mi cuerpo fuera agua y luz, si mi cuerpo fuera
Memoria maleable y ligera, pero ahora el tiempo,
La vejez, las deudas lo han hecho piedra inamovible

Que va a dar al morir. Es la piedra insensible que rueda
Vieja y desnuda por el golpe de la historia por concluir.

En el ángulo oscuro

Las noches son salones donde duerme un arpa de palabras,
Palabras desordenadas por el suelo como las gotas de la tormenta
En la arena fría de la playa. La playa es la de mi adolescencia:
El apartamento frente al Mediterráneo y las rocas grises que formaban
Cuevas de donde surgían los cantos de ondinas en la rompiente.

El salón es la casa de Valencia donde mi padre me leyó ese poema
Y me hablaba sobre el genio que se esconde en el rincón oscuro
Esperando a que se hagan de oro sueños, ideas, ambiciones. Ahora
Las palabras son más como hojas doradas de árboles que desnudan
El viento de otoño y la lluvia y el frío. Si mis recuerdos son una sala,
Es una sala de noche y se cubre de vergüenza y de miedo. No tiene
esquinas

Ni salidas iluminadas con la bombilla roja y la palabra "EXIT,"
Ni una línea de luces azuladas a lo largo de las butacas,
Ni una cortina de fieltro rojo oscuro que cubra la puerta
Para que no entren ni el ruido ni el frío de la calle.

No me queda ni el sueño prometido de que una mano
venga a despertar el sonido de música de esas cuerdas.
La entrecortada respiración busca las palabras
En ese momento de cariño trivial y corriente
– De los pocos que recuerdo.

Han cerrado la puerta y no se oye el sonido del tráfico
Ni se siente el frío del invierno venir a sentarse en la butaca a mi lado.
Las luces son extrañamente redondas. El cielo profundamente oscuro.
Nieva afuera y yo conduzco el coche. Busco un lugar para aparcar.
El rostro en primer plano se separa del parabrisas con una mueca.
La calle está sola y le invade la incertidumbre. ¿Adónde lleva esta calle?

Tras la cortina se cierra la puerta y la luz y el silencio oscurece el salón.

When I die you will be the sole custodian of our memories

2 Nudus 1

Entre todo lo que soy, no soy mi cuerpo.
No creo que pueda crear un autorretrato desnudo.
Aunque no hay nada como sentir el aire deslizarse por la piel
Y el fresco aliento de la luz tras la ventana excitar los poros
Cóncavos y enclaustrados por la ropa, pieles de una cebolla
En la que me envuelvo o me escondo como caracol, mejillón o tortuga.
No, no soy mi cuerpo: estas yemas que golpean el teclado se sienten
Tan lejos como los dedos de otro cuerpo y mis ojos no miran los ojos
Reflejados en el espejo ni escuchan mis oídos esa voz que responde
A mis palabras, es una voz que cuando escucho pertenece
A un desconocido que se llama Eduardo y que vive entre ficciones.

Nudus 2

Los días de sol la ducha y la habitación son un único espacio
De destellos que se desvanecen al dar contra mi piel de pronto
Suave e iluminada. Es esta piel la que se hace de puntillas corriente
Y deslizada por el trasunto sin prisas de la primera hora del día.
Desplegado en mi cuarto lo cubre el sol con su dorado matutino.
Prende el vuelo y se posa por descuido en los muebles, las sábanas
Y todo parece pigmentarse de una extraña sensación de claridad.
Tengo tanto que atender, tantas urgencias y tanta premura.
Tengo tanta ansiedad que picar con mis dedos contra el teclado.
Qué difícil que me hunda en su volumen líquido y desbordado.
Así si el mundo fuera luz tendría esa incomprensible soledad
De los ángeles extraños que me amparan en estos momentos.

Nudus 3

Me voy despojando de piel y me habito de otros atuendos
De fibra natural, tejidos en algún rincón del mundo y apropiados
Para el día que me apresta a no ceder a la pereza y a la melancolía.
Puede que sea menos apuesto o apropiado, pero me gusta este cuerpo
Cuando se sumerge en el agua y se deja empujar por corrientes hondas
Como los tenues hilos de la mañana antes de que se conviertan
En alfileres o en prisiones del tiempo: llegar puntualmente, cumplir
Con las fechas y los rumores, conocer mi rumbo, no estar perdido.
Con esta nueva piel estoy dispuesto a todo: la herida del tiempo

Ha dejado cicatrices inevitables, pero el día y su urgencia me recuerda
Que estoy lejos de aquel extraño de las fotos, de aquel que no reconozco
Haber sido, que no recuerdo haber mirado contra el espejo
De aquel que no soy yo y que aún ahora menos tras las pieles
De mis años y de mi destierro: si la hora se apremia, no me conozco
Dentro de poco ni con la piel que dejaré cuando la noche llegue.

Nudus 4

Como en un espejo no me retrata la cámara de mi teléfono
Inteligente, ni dejo que mi imagen se disperse por internet.
Como los electrones de un átomo en este sistema desconectado,
Abierto a alucinaciones de amistad y de cercanía.
En miniatura habito aquí, apenas dos palmos de tierra,
El asiento de mi silla, la pantalla de mi portátil, los ojos de mi teléfono,
El silencio de las palabras que corren por el blanco del programa,
El murmullo de la corriente del aire acondicionado.
Vestido de palabras, de voces que suenan en mi mente como pisadas,
Soy un turbio río que baja en picos de dedos en la cuenca del teclado,
Como píxeles orientados hacia el final del párrafo.

Así, la muerte nos habita, la vida se nos aleja con las prisas del tiempo.
Tan solo dejamos en este planeta la pisada de unos pies descalzos
La huella de unos dedos manchados de tinta en el pasaporte cotidiano.